*

LA ESPADA DE S. FERNANDO
EN LA CONQUISTA DE SEVILLA,
DIA DE SAN CLEMENTE.

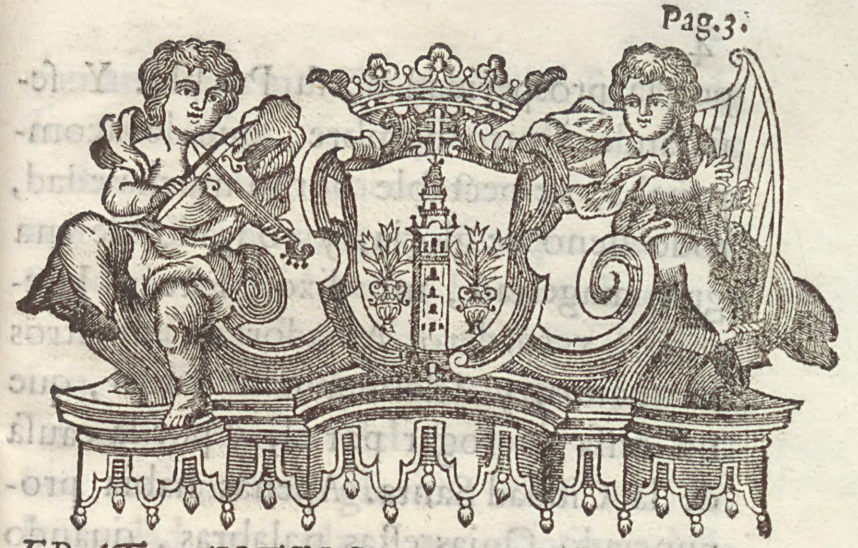
9

SERMON
PREDICADO
EN LA SANTA METROPOLITANA,
Y PATRIARCHAL IGLESIA,
CON ASSISTENCIA
DEL NOBILISSIMO AYUNTAMIENTO
DE LA MISMA CIUDAD,
POR

EL M. R. P. Fr. DOMINGO DE BENAOCAZ,
ex-Lector de Theologìa, y Guardian en su Convento de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de dicha Ciudad.

Lo dà à la Estampa, por Acuerdo de la Ciudad;
D. JOSEPH DE LOS RIOS GIL DE CORDOBA,
VEINTIQUATRO, Y PROCURADOR MAYOR.
AÑO DE M. DCC. LXXVII.

CON LICENCIA:
En Sevilla; en la Imprenta del Doctor Don Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.



ERAT AUTEM HUJUSCEMODI visus : : : Jeremiam dedisse Judæ gladium aureum, dicentem : Accipe sanctum gladium, munus à Deo, in quo dejicies adversarios Populi mei Israel.

2. Machab. c. 15.



O he visto al gran Sacerdote Onias, aquel Pontifice, que fué vn modelo de bondad, de virtud, modestia, dulzura, y eloquencia. Le vì levantar las manos al Cielo, y orar à Dios

Lib. 2. Machab. cap. 15. à ℣. 12. vsq. ad ℣. 39.

 por

por la prosperidad de ſu Pueblo. Y ſeñalando à otro hombre, que le acompañaba, respectable por ſu mucha edad, todo lleno de gloria, y rodeado de vna gran magestad, me dixo: Eſte es Jeremìas, verdadero Amador de nueſtros hermanos, y del Pueblo de Israél, que no ceſſa de rogar por él, y por la cauſa de la Ciudad Santa. Apenas habia pronunciado Onias eſtas palabras, quando dandome Jeremìas vna Espada de Oro, me dixo: Toma eſta ſanta Espada, que es vna dadiva del mismo Dios, con la qual destruiràs los enemigos de mi Pueblo.

Aſsi, Señor, hablaba Judas Machabéo à ſus Soldados de vn ſueño digno de credito, que habia tenido. Los Israelitas, perſuadidos por los principios de la Fè, que los Santos ſe intereſſan eficazmente por las neceſsidades de sus hermanos, que viven en la tierra, alentados con esta esperanza, preſididos de ſu General,

toman las armas, ſe ponen al frènte de los contrarios, ſe empieza el ataque, ſe traba la pelèa, mueren treinta y cinco mil de los enemigos, ſin que huvieſſe quedado vno ſolo vivo. Entra el Exercito victorioſo en la Ciudad de Jeruſalem, y con el Pueblo, y los Sacerdotes, canta las miſericordias del Señor, conſagra vna accion tan glorioſa con vna ſolemnidad particular, que conſerve à la poſteridad ſu memoria, ſeñalando para la fiesta el dia, en que ſe ganò la victoria; desde el qual ſe puſo Judas en poſſeſsion de Jeruſalem, y conſervaron los Hebrèos el gòze de ella.

No puede dàrſe Historia mas ajustada à la de la restauracion de Sevilla. (*) Què otro Heroe puede repreſentar mas vivamente à San Fernando, que Judas Machabèo? La Religion, zelo, piedad, confianza, integridad, valor, constancia, fortaleza, las empreſſas glorioſas, los triumphos prodigioſos del Ma-

(*) Lo que se dice de S. Fernando en la Conquista de Sevilla, se hallarà en las Lecciones de su Oficio, en las de la Dedicacion de la Iglesia Patriarchal de Sevilla, en el Papebrochio, Ribadeneira, Mariana, Espinosa, Zuñiga, y otros.

Machabèo de la Ley antigua, lo equivocan con el Machabéo de la Ley de gracia. La proteccion de el Pontifice Onias, el auxilio de Jeremìas, nos recuerdan à el instante la proteccion de San Clemente, el auxilio de San Isidoro en la Expedicion: aquel, entregando à Sevilla en el mismo dia, que celebra la Iglesia su memoria: èste, alentando à San Fernando à la conquista, y assegurando la victoria. El valor de las Tropas, la ruìna de los enemigos, la entrada triunfante en Jerusalem, la solemnidad de el Templo, la annual Accion de gracias en el dia, en que se ganò la victoria, todo, todo es muy parecido à lo que sucede en la tòma de esta Ciudad.

Mas siendo la Espada el objecto principal, que nos pone à la vista esta Santa Iglésia, ò como symbolo de tan grande conquista, ò como instrumento de tan heroica fortaleza, ò co-

mo reliquia de tan Santo Rey, la Espada ha de ser la materia de sus alabanzas. Y què otras qualidades mas exquisitas, è ingeniosas pudiera yo inventar, que las que adornan la Espada, que en la vision mysteriosa entregò Jeremìas à el Capitan de los Machabèos? De sus palabras vsan los Primados Eclesiasticos, quando dàn la Espada bendita à los Reyes recienconsagrados; y esto mismo quiere decir el Ministro de Dios à el dignissimo Gefe de esta Ciudad, quando le entrega oy solemnemente la Espada de San Fernando. Toma vna Espada de Oro, Espada santa, Espada de Dios, con la qual fueron arrojados, y destruìdos los enemigos, que ocupaban èste su Pueblo. Quiera el Cielo, que de mi boca salga la Espada aguda, y penetrante de la Palabra de Dios, que hiriendo los corazones, produzga afectos de gratitud à tan singular beneficio, por la

Tirin. in hunc loc.

intercesſion de MARIA, que diò tanta virtud à la Espada de Fernando, que fuè el ſigno feliz de todas sus victorias.

AVE MARIA.







NA Espada de Oro entrega el Propheta à el General de los Machabèos : *Erat autem hujuscemodi visus ::: Jeremiam dedisse Judæ gladium aureum*, no porque realmente fuesse de Oro su Espada, sino para symbolizar la estimacion, y aprecio, que merecian sus heroicas, Militares empressas. La insigne Espada del General Apolonio, vencido, y muerto en vna batalla, fuè del rico Botin, que cogieron los Soldados, la vnica, y mas preciosa alhaja, que reservò el Gefe para sì, sirviendose de ella en adelante en todos sus combates : *Gladium Apollonii abstulit Judas, et erat pugnans in eo omnibus diebus*. Con esta Espada prevale-

1. Machab. c. 3. ℣. 17.

ciò contra los Reyes mas poderosos, contra los mas valientes Generales, contra los mas numerosos Exercitos, hasta rendir à Jerusalem, y tomar posession de vna Ciudad la mas grande, la mas exclarecida, la mas hermosa de el Oriente, llamada en la Escritura las delicias, y el gozo de toda la tierra, Corte de los Reyes de Judéa, Señora de las Gentes, Princesa de las Provincias, llena del immenso Pueblo, que à ella concurrìa de todas las partes del Mundo.

Histor. lit. t. 3. D. 10. pag. 385. n. 73.

No fuè la Espada de Fernando alguna de aquellas Espadas de Plata, ò de Oro, que descubre la erudicion en los Siglos mas remotos de la antiguedad, en que abundaban tanto estos metales en España, y faltaba el conocimiento del hierro, y su fundicion. Ay quien diga, fuè la Espada del Conde Fernan Gonzalez, insigne en piedad, y famoso por sus maravillosas hazañas contra los Moros. Sea lo que fuere, la Espada de San Fernando, aunque la guarnicion es preciosa, la

Prudenc. Sandov. in Hist. trium Episcop. ad fin. vit. comit. Ferdin. Gonsalv.

hoja

hoja es de azero; pero se coronò de tantos triumphos, que no le son comparables el Oro, la Plata, ni las piedras finas. Siempre venciò, nunca fuè vencida, y fueron tantas sus victorias, quantas fueron sus batallas. Despues de hacer tributarios los Reynos de Valencia, y Granada, conquista los de Murcia, Jaèn, Cordoba, y Sevilla. Era su Espada de Paloma, como la divisa de Semiramis, que conservaron los Babylonios en sus Estandartes: *A facie gladii columbæ.* Jerem. cap. 46. y. 16. Con las dos alas de su mansedumbre, y clemencia, amparaba à los Reyes, que le tributaban; y con la Espada en el pico, volaba à herir à los Reyes, que le resistian.

Sevilla, Ciudad de Oro por su grandeza, esplendor, nobleza, hermosura, riqueza. Sevilla, Corte, en algun tiempo, de los Reyes de España, Metropoli, Cabeza, Madre de toda la Betica. Sevilla, fecunda Madre de Emperadores famosos, de valientes Capitanes, de Doc-

tores Sabios, de inclytos Santos. Sevilla, maravilla de las Ciudades, Ciudad de las maravillas, cuyas excelencias son tantas, que era necessario, resucitàra Hercules, que la fundò, Julio Cesar, que la renovò, Fernando, que la restaurò, para decirnos lo que fué; y para decir lo que es, baste decir, que si Jerusalem se llamò Ciudad Santa, Ciudad del gran Rey, Ciudad de David, Sevilla es por anthonomasia la Ciudad del gran Rey; del Rey Santo entre todos los Reyes de España.

A la Conquista de tan augusta Ciudad, convierte Fernando su Espada, porque su possession asseguraba las demàs, sirviendole de barrera Guadalquivir. Circundada de Muros, Antemurales, coronada de Torres, y Castillos, defendida por tierra de vna fuerte, y numerosa Guarnicion, y por agua de vna poderosa Esquadra, era Plaza inexpugnable à otra Espada, que no fuesse la de Fernando. La bloqueà por tierra, derrota por agua con

con su Esquadra la Sarracena, se apodera de la embocadura del Rio, queda puesto el sitio en toda forma: y obrando sus Tropas por tierra, y por agua prodigios de valor, baxo la proteccion de su Espada: *Protegebat Castra gladio suo*, despues de diez y seis meses se rinde la Ciudad, y dà à la Espada de Fernando vna de las victorias mas memorables del Mundo, la mas gloriosa entre todas sus victorias. Yo concibo las demàs, ó como ensayos de esta victoria, ò como escala, por donde ascendiò à conseguir vn triumpho, que es la summa, la corona, el *non plus vltrà* de todos sus triumphos. El, à la verdad, aumenta tanto el fondo, y quilates de la Espada de San Fernando, que la hace tanto mas estimable, y preciosa, quanto mas preciosa, y estimable es Sevilla entre todas las Ciudades. 1. Machab. c. 3. ỳ. 3.

Precioso Alfanje aquel, que cortando la cabeza à Holofernes, levanta el sitio de Betulia, pone en fuga à el Exercito Asirio, y merece, que la victoria se ce- Judith, cap. 16. ỳ. 31.

lebre

lebre en todo Israél con Accion de gracias, y se escriba el dia en el numero de los dias Santos; porque perdida esta Plaza, quedaba expuesto todo el Reyno. Preciosa Espada, la que sitia à Sevilla, vence à el Africano, lo arroja de ella, y merece, que vna accion tan gloriosa se aplauda en toda España, se celebre todos los años en Sevilla, porque ocupada por los Moros, peligraban las demàs Conquistas, y carecìa el Reyno de la Ciudad mas grande, mas opulenta, de la alhaja mas rica, mas preciosa.

Tanto se complace de ella el Santo Rey, que aquì establece su Corte, fixa su Real Silla, y nombra al Infante D. Felipe su hijo por Arzobispo de esta Santa Iglesia. Jacob, en señal de predileccion, hace donacion especial à su querido hijo Joseph de aquella porcion de tierra, que quitò à los Amorrèos al filo de su Espada: *Do tibi partem vnam extrà fratres tuos, quam tuli de manu Amorrei in gladio.* Fernando, en prueba del singular amor, que

Genes. cap. 48. ℣. 22.

que professa à Sevilla, no solo le dà por Prelado à su Hijo, mas tambien le dexa, en prendas de su cariño, su Cuerpo, y su Espada. Abraham compra à Efròn su sepulcro por vna porcion grande de plata. Fernando no dà mas precio à Sevilla por su Sepulcro, que su Espada; porque si otra Espada arrebatò los tesoros de Babylonia: *Gladius ad thesauros ejus, qui diripientur*; ésta Espada pagò à Sevilla el Sepulcro, restituyendole con la libertad todas sus riquezas. De ella se puede decir, lo que vn Author grave de la Espada de San Pedro, que es honrada en la Iglesia, como vna alhaja preciosa, y custodiada, como vn tesoro sagrado, y celestial. Una Espada flammante como el fuego, cerrò las puertas del Paraìso. Esta Espada brillante como el Oro, àbre las puertas de Sevilla, y la convierte en vn Paraìso de delicias, y riquezas. Aquella Espada defendìa el Arbol de la vida: esta Espada restablece la Religion, y la defiende de sus enemigos: luego no solo

Genes. cap. 23. ℣. 16.

Jerem. cap. 50 ℣. 37.

In Biblioth. concionator. SS. Patrum, in fest S Pet. Ad-vincula.

Genes. cap. 3. ℣. 24.

es Espada preciosa, mas tambien Santa. Toma vna Espada Santa, le dice el Protector del Pueblo de Israél al animoso Judas, para que con santa fortaleza pelèes contra los enemigos de la Religion: *Accipe sanctum gladium :: in quo dejicies adversarios Populi mei Israel.* Nada tenìa de comun este insigne Capitan con aquellos Heroes prophanos, que no armandose por el honor de la Patria, ni siendo animados por el zelo de la verdadera Religion, no tienen por blanco de su Espada, sino el engrandecimiento de su propria gloria. Lexos de vna vanidad tan frivola, heredero del valor, y mucho mas de la piedad de su Padre, no desembaina su Espada, sino por la renovacion del Culto de Dios, y restauracion de la Religion. En efecto lo consiguiò, despues de triumphar de muchos, y poderosos Exercitos, mandados contra él por los Reyes de Syria, tomando possession de Jerusalem, que era el punto capital de esta guerra de Religion; porque Dios que-

queria ser honrado por su Pueblo en la Ciudad Santa, que habia escogido, y donde habia ordenado, se le edificasse vn Templo, para que en él se mantuviesse en todo su esplendor el Culto de la Magestad.

Como David recibe la Espada de el Tabernaculo por mano de el Sacerdote Aquimelec, Fernando recibe la Espada Santa del Obispo de Burgos à los pies de los Altares. No solo àbre la Iglesia sus tesoros con las Llaves de Pedro, sabe tâmbien premiar la religion de los Reyes con la Espada de Paulo. Espada Santa, que jamàs se moviò à buscar su propria gloria, sino la gloria de Dios. Nunca desnudè la Espada, dice el mismo Santo, ni cerquè Ciudad, ni Castillo, ni salì à empressa, que no fuesse mi vnico motivo dilatar la Fè, y ensalsar la Religion. Tu, Señor, añade, que conoces los corazones, y te son patentes los mas secretos pensamientos, sabes, que no busco mi gloria, sino la tuya, y que no deseo,

1. Reg. cap. 21. ℣. 9.

tan-

tanto el aumento de los reynos caducos de la tierra, quanto el aumento, y exaltacion de la Religion Christiana. Animado de este espiritu desembaina la Espada, siendo en todas sus acciones el valor inseparable de su Religion, la Religion inseparable de su valor. Por la Religion peléa, por la Religion vence, y restituye à la Religion los Reynos de Murcia, Jaèn, Cordoba, y Sevilla.

La Religion Catholica, abrazada en Sevilla desde el primer siglo de la Iglesia, conservada por vna Sèrie exclarecida de Excelentissimos Prelados, rubricada con la sangre de invictissimos Martyres, edificada con los exemplos de grandes Santos, no se perdiò entre los errores de los Paganos, Hereges, Judìos, Mahometanos. Aun en tiempo de los Almohades, que opuestos à toda Religion, no admitìan mas que su Secta, aunque queriendo obligar à los Christianos à renegar, huyeron muchos, y otros derramaron su sangre por la Fè; con todo esso no se

ex-

extinguiò la Christiandad en Sevilla, se conservaron algunos de sus Professores, en medio de tan cruel, y sangrienta persecucion, hasta que llegò la Epoca feliz para la Iglesia, el Reynado del Inclyto Fernando, à quien el Cielo concediò la gloria de rendir tantos Reynos, de conquistar con su Espada à Sevilla; y poniendo baxo de sus pies las Lunas de Mahoma, resucita la Religion, y despues de la tenebrosa noche, en que estaba sepultada, se dexa vér, qual refulgente Sol, en el dia claro de su mayor lucimiento, hermosura, y esplendor.

Dos Espadas hay en la Iglesia: *Ecce duo gladii hìc :: Satís est.* La Espada espiritual, y la Espada material, y vna, y otra concurrieron à la defensa de la Religion en Sevilla. La Espada espiritual, manejada por sus Ilustrissimos Prelados, por vn San Laureano, San Isidoro, San Leandro, y otros muchos, que sustentaron la Fè à pesar del tiempo, de la tyranìa, de la persecucion, del error, con

Luc. cap. 22. ỿ. 38. Vide D. Bernard. lib. 4. de Consid.

sus virtudes, con sus Concilios, con sus escritos, con sus predicaciones, con su misma sangre. La Espada material de Fernando, que arrojando la infidelidad dominante, levantò el Estandarte de la Santa Cruz sobre las ruìnas del Mahometismo. Muchos Reyes intentaron esta empressa, pero no la consiguieron, acaso, dice el mismo Santo, porque cuidaron mas de extender su grandeza, que de introducir la Fè, de aumentar Vasallos, que de multiplicar Altares. Fernando es aquel Rey poderosissimo, à quien el mismo Dios ciñe la Espada: *Accingere*
Psalm. 44. ℣. 4. *gladio tuo super femur tuum potentissimè*, la pone en su mano derecha, le dà virtud, para manejarla tan maravillosamente, que redimiendo los Christianos de la tyrana esclavitud, que padecian, baxo el yugo Sarraceno, hace triumphar la Reli-
℣. 5. gion de todos sus enemigos: *Et deducet te mirabilitèr dextera tua.*

La Santa Iglesia, representada en el Lecho de Salomòn, està escoltada, y defen-

fendida de los màs fuertes de Israèl, prontos, diestros, doctissimos, para esgrimir sus Espadas en la Santa Guerra de la Religion; haciendo prevalecer las luces de la Fè contra las tinieblas del error: *Omnes tenentes gladios ::: proptér timores nocturnos*. Mas la Espada de Fernando es como vna de aquellas buenas, excelentes Espadas Españolas de la Antiguedad, que no tenian semejantes en el mundo. De ella se puede decir: *Ecce hìc gladius :: non est huic alter similis*. Mirad, aquì en Sevilla, en esta Iglesia Patriarchal, en aquel Altar està vna Espada tan singular, y maravillosa, que no tiene semejante. Espada, que despues de arrojar los enemigos de la Religion de muchos Pueblos, Ciudades, y Provincias, consagrò en su obsequio todos los despojos de sus victorias, de modo, que las ganancias de los Reynos eran ganancias de la Fè Catholica, y lògros de la Religion Christiana. Testimonio de su Religion son tantos Conventos como edificò, diciendo, que los Templos

Cant. cap. 3. ℣. 8.

Histor. lit. cit. pag. 344. num. 2.

1. Reg. cap. 21. ℣. 9.

eran

eran los Alcazares de su Reyno, las Religiones sus Muros, los Choros de los Religiosos los Esquadrones, en cuyas Oraciones confiaba mas, que en sus armas, porque cantando alabanzas à Dios, merecian para su Exercito las victorias. Pues què diré de los Templos, que fabricò? Solamente los que consagrò à Maria Santissima passan de dos mil, y el todo de ellos es muy dificil poderlo reducir à guarismo. Con vna mano vibraba la Espada contra la Infidelidad, y con la otra edificaba Templos à el verdadero Dios:

2. Esd. cap. 4. v. 17. *Una manu sua faciebat opus, et altera tenebat gladium.* Digalo el Templo magnifico de Toledo, sacado de las estrecheses de vna Mesquita, à la magestuosa grandeza, que oy goza. Digalo Sevilla, en donde dexò otros tantos perennes monumentos de su Religion, quantas fueron las Iglesias, y Monasterios, que fundò. Hable por todos esta Santa Me-

Mart. lib. 1. tropolitana, Patriarchal Iglesia: *Unum pro cunctis fama loquatur opus.* A la Espa-

pada de Fernando debe su restauracion este Templo, cuya magestad, orden, soberanìa, grandeza, hermosura, riqueza, es la admiracion de todo el Orbe. Cuya Religion, zelo, devocion, gravedad, circunspeccion en los Oficios, solemnidades, sacrificios, à ninguna Iglesia cede, rara se hallarà, que le iguale. Pues vna Espada, que abatiò tanto el orgullo de la infidelidad, y tanto sublimò la Religion, es Espada del Cielo, Espada de Dios: *Accipe sanctum gladium, munus à Deo.*

Dios dà la Espada al valeroso Machabèo por mano de su Propheta, para que con ésta vision conciba vna cierta esperanza de la victoria. El funda toda la felicidad de sus batallas en el auxilio poderoso del Dios de los Exercitos, y con esta confianza le invoca en todos sus combates. Orar al Señor, atacar los enemigos, desordenarlos, y batirlos, era la sèrie de las acciones del famoso General. Inclinado Dios à sus fervorosos ruegos,

man-

mandaba su Exercito, conducia sus Tropas, animaba sus combates, guiaba las empressas, disponìa los lanzes, daba las batallas, conseguia las victorias, que eran otras tantas maravillas de su poderoso brazo, que moviendo la Espada del valiente Capitan, le hizò triumphar con vn puñado de Soldados de formidables Exercitos, hasta ponerlo en possession de Jerusalem, y de su Templo.

Es la Oracion, dice S. Pablo, vna Espada
Ad Ephes. c. 6. ℣. 17. 18. Espiritual: *In omnibus sumentes :: gladiumspiritus :: per omnem orationem, et obsecrationem*; y jamàs se separò esta Espada de la Espada material de Fernando. A vn tiempo mismo oraba, y pe-
Psalm. 149. ℣. 6. leaba: *Exaltationes Dei in gutture eorum, et gladii ancipites in manibus eorum*, y vnidas la Espada espiritual, y material, toma venganza de las Naciones
℣. 7. enemigas, *ad faciendam vindictam in Nationibus*, y hace prissioneros los Reyes Africanos, que dominaban à España:
℣. 8. *ad alligandos Reges eorum in compedibus.*

Mas

Mas sus victorias fueron mas efecto de la Espada espiritual, que de la Espada material; porque todo el valor, y fortaleza de ésta, dimanaba de la virtud, y eficacia de aquella: *Ut semper vinceret, præcipui exercitus fuere preces piissimi Regis ad Deum fusæ.* In Lection. ejus Offic.

Vedlo aquì practicamente en la Conquista de Sevilla, en donde obrò Dios tantos milagros por las Oraciones de este piadosissimo Rey, que se amontonaron, si se puede decirlo assi. Uno de los principales fuè entrar el Santo Rey solo en Sevilla, antes de su rendicion, por la Puerta de Cordoba, (campo consagrado con la sangre de tantos Martyres) donde se le cayò la Espada. Assi desnudo de toda arma, atraviessa las calles, llega à la Mezquita, adora la Efigie de la Antigua, que milagrosamente se conservaba, sale por la misma Puerta, donde encuentra la Espada, y se restituye felizmente à sus Reales, sin la mas leve oposicion de los enemigos. Yo concibo, que Ribadan. in vit.S.Ferdin.

en

en esta ocasion dirìa Fernando à Sevilla lo que David, quando deponiendo la Espada de Saùl, con las demàs armas:
1. Reg. cap. 17. ℣. 39. *accintus gladio* :: *deposuit ea*, se pone al frente del Gigante, y le dice con animosidad: *Tu venis ad me cum gladio* ::
℣. 45. 46. *Ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum* :: *et dabit te Dominus in manu mea.* Tu, ò Sevilla, vienes contra mì con Espada en mano, y yo sin Espada entro en tu recinto, discurro por tus calles, me introduzgo en tu Mezquita, salgo por tus Puertas en el nombre del Señor de los Exercitos, con la firme confianza, de que con sola la Espada de la Oracion te hà de entregar el mismo Señor en mis manos: *Et dabit te Dominus in manu mea.*

Aquì sì, que se puede decir con verdad, lo que dixeron los Griegos de Epaminonda con lisonja: *Unum hominem plusquàm Civitatem fuisse.* Un solo hombre, San Fernando, y sin Espada, pudo mas, que toda vna Ciudad; porque

Correl. Nepot. in Epamin.

Se-

Sevilla, ocupada de quattrocientos mil Moros, no pudo impedir el que entrasse, y saliesse solo por ella libremente. Armado de la Oracion, auxiliado del Angel tutelar, que lo conducìa, era invencible, y formidable à todos sus contrarios: *Ecce ego mittam Angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducat in locum, quem paravi.* Aunque Fernando era Heroe superior en valor, y conducta à los mas famosos Conquistadores, serìa desmentir su confession propria, y apartarse de su Religion, si se atribuyeran à su valor todos los sucessos, cuya gloria él referìa enteramente à Dios, y repetìa frequentemente. El Señor està en mi ayuda, no temerè quanto pueda hacer el hombre contra mì.

Exod. cap. 23. ℣. 20.

Para que fuesse su Oracion mas eficàz, imploraba el auxilio Divino por medio de sus Santos. San Clemente fué el gran Sacerdote Onìas, que pedìa à Dios con suplicas muy eficaces por el

feliz sucesso de la Expedicion, que habia emprendido èste invictissimo Machabèo. Qual otro Moysès levantaba las manos, oraba al Señor en el Monte Santo de la Gloria, al tiempo mismo, que èste valeroso Josuè peleaba en la Campaña: y para que fuesse mas visible su favor, ordena el Cielo, que en el mismo dia de su Festividad, se corone la Espada de Fernando, se complete la victoria, se rindan los enemigos de Dios: *Fugavitque Josue Amalec, et Populum ejus in ore gladij.*

Exod. cap. 17. ℣. 13.

Pues què dirè de la proteccion de Maria Santissima? Esta Auxiliar Soberana dirigìa los proyectos, presidia las batallas, conseguia las victorias: *Tot victorias Beatæ Virginis Mariæ patrocinio ferebat acceptas.* Mas entre todas las conquistas, fuè con singularidad la de Sevilla efecto del alto patrocinio de èsta Reyna Soberana. Antevìa, que èsta Ciudad se habia de distinguir tanto en su devocion, que habia de adquirir entre las demàs el glorioso renombre de Ciu-

Ex Breviar. in Lection. S. Ferdin.

dad

dad Mariana ; con que era consiguiente, que se particularizasse su auxilio poderoso en su restauracion. En ella experimentò el Santo Rey semejantes prodigios, à los que obrò con Josuè la Capitana, y Protectora de sus Tropas, la Arca del Testamento. A presencia de la antigua Arca el Jordàn se pàra, sus aguas se dividen, suspende el rapido curso de sus corrientes; y à presencia de la nueva Arca sopla el viento, vienen las corrientes del Rio, corren dos Naves, y al impulso violento, y choque prodigioso de las pròas, se rompe vna cadena robusta de hierro, y la Puente de Triana, en que cifraban los Moros su mayor esperanza, sin que bastasse à resistir el golpe recio de los Baxeles el plàn de Barcas, sobre que estrivaba, y la fortissima trabazon de maderos, y cadenas, que la componian, y afianzaban. Maravillosas Naves, dignas de eterna memoria, cuyo feliz sucesso se debió à Maria Santissima, como se vè en el primer Sello de este Ill.mo

Josuè, cap. 4 ℣. 18.

Ca-

Cabildo, en el que se representa vna Nave con la Imagen de Nuestra Señora en la Popa, y la Santa Cruz en la Gabia, porque en el dia de su Invencion fuè el milagroso rompimiento de la Puente,
Cap. 10. ℣. 13. que facilitò la Conquista. Hasta el Sol detiene sus movimientos, como en tiempo de Josué, al oir: *Santa Maria, detèn tu dia*: Obedeciendo Dios à la voz de la Oracion de Fernando por la intercession de Maria, en el Cielo, en la tierra, en el agua, en el ayre. Y vltimamente,
Cap. 6. ℣. 20. si Jericò, que era vna de las Plazas mas fuertes de Canaàn, proveìda abundantemente de viveres, gente, armas, municiones, guarnecida de murallas, y mandada por el Rey en persona, à vista de la Arca del Testamento no se puede resistir, se càen los Muros, se desplòman las Torres, se rompen los Castillos, toda la Ciudad se arruìna: à vista de la verdadera Arca del nuevo Testamento, no se puede resistir vna Ciudad tan fuerte como Sevilla, defendida por vn Exercito
nu-

numerosissimo, à presencia de su Rey Axataf, circundada de altos Muros, y abastecida de viveres, municiones, y armas; pero sin que fuera necessario para su rendicion, que se cayessen las Murallas, se desplomassen las Torres, se rompiessen los Castillos. Un Angel con vna Espada desembainada, assegura à Josuè la rendicion de Jericò : *Vidit virum stantem contrà se evaginatum tenentem gladium*; y Maria Santissima assegura à Fernando, que con su auxilio soberano vencerà su Espada, y tomarà à Sevilla: En mi Imagen de la Antigua, le dice, de quien tanto fia tu devocion, tienes continua intercessora, prosigue, que venceràs. Cap. 5. v. 13.

Con tantos favores del Cielo, qué mucho, que vna Ciudad guarnecida de tantos Moros se rinda al fin, al pequeño Exercito, que la sitiaba? No està en la multitud del Exercito la victoria, de el Cielo viene el valor, y poder, para conseguirla. Quando Dios quiere glorificar

à sus Siervos, el numero de los que empléa, por nada se cuenta en la execucion de sus designios. Facil cosa le es al Señor vencer à muchos por pocos; porque en los ojos de Dios no hay diferencia de pocos à muchos. Animado Gedeòn por vn Angel con solos trescientos hombres, sin mas armas, que vn Cantaro en vna mano, con vna Tèa encendida, y vna Cornèta en la otra, acomète à los Madianitas, dandoles por seJudic, cap. 7. ℣. 20. ñal à sus Soldados: *Gladius Domini, et Gedeonis*, y exclamando à vna voz, la Espada del Señor, y de Gedeòn, se llenan de confusion, y pavor los enemigos, quieren huir, se atropellan con la multitud, se matan vnos à otros. Estaba la Espada de Gedeòn vnida, y conAbul. hic. fortada por la Espada de Dios: *Gladius Gedeonis confortetur per gladium Dei:* Pues còmo no habia de triumphar con pocos de muchos? Vigorizada, y fortalecida la Espada de Fernando por la Espada de Dios, pudo con tan poca gen-
te

tè vencer vna Ciudad tan poderosa, y acobardar à vn Exercito tan numeroso. Si bien se reflexiona en los varios lances, encuentros, escaramuzas, y demàs acciones, que acaecieron, durante el asedio, entre Moros, y Christianos, se puede decir sin lisonja de nuestros Soldados, que cinco valìan por ciento, y ciento valìan por diez mil: *Persequentur quinque de vestris centum alienos, et centum de vobis decem millia: cadent inimici vestri gladio in conspectu vestro.* Y de San Fernando, què dirèmos? Lo que dixeron de David sus Tropas: *Tu vnus pro decem millibus computaris.* Solo Fernando se debe computar en el valor por diez mil combatientes; porque su Espada, siendo vna, equivalìa à muchas, valìa por millares de millares de Espadas, como Espada del Cielo, como Espada de Dios.

Levitic. cap. 26. ℣. 8.

2. Reg. cap. 18. ℣. 3.

Beatus es tu, Israel: quis similis tui, Popule, qui salvaris in Domino? Scutum auxilij tui, et gladius gloriæ tuæ:

Deuter. c. 33. ℣. 29.

tuæ: Negabunt te inimici tui, et tu eorum colla calcabis. Dichosa Sevilla: què Pueblo hay tan venturoso, que sea semejante à tì? El mismo Dios es tu Escudo, tu auxilio, tu Espada, para abatir el orgullo Sarraceno, y pisar su altiva cervìs. El mismo Dios te diò vn Escudo insuperable en su Madre, vn auxilio poderoso en sus Angeles, vna proteccion eficàz en sus Santos, vna Espada invencible en San Fernando: Espada de Oro, porque recobrò tu libertad, grandeza, soberanìa, riqueza. Espada Santa, porque arrojò de tì la Infidelidad, y restituyò la Religion. Espada de Dios, porque movida por Dios, consagrada à Dios, te colmò de bendiciones del Cielo. Espada, en fin, que te adquiriò tanta felicidad, magnificencia, y gloria: *Gladius gloriæ tuæ.* Pues à Dios debes corresponder agradecida por tantos, tan grandes, tan singulares beneficios.

Para perpetùar la memoria de la

victo-

victoria, y dàr à Dios vn testimonio extraordinario de su gratitud, convoca el religioso Caudillo de los Machabéos los Sacerdotes, los Soldados, todo el Pueblo, los conduce al Templo, que yà eſtaba purificado de las abominaciones, que lo deshonraban, y reparada su gloria solemnemente; y allì magnifican, bendicen, y alaban las misericordias del Señor. Assi el Santo Rey, reconociendo, que no à sì, sino à Dios, y à su Santissima Madre se debìa la victoria: *Capta ergò vrbe, Ferdinandus felicem victoriam, non sibi, sed Deo, ejusque Sanctissimæ Matri acceptam referens*, dispone vna solemnissima Procession, formada de los Grandes, Obispos, Eclesiasticos, Religiosos, de la Gente mas lucida de su Exercito, y con la Venerable Efigie de nuestra Señora de los Reyes, colocada en vn Carro Triumphal de Plata, acompañado del Principe, los Infantes, seguido de immenso Pueblo, con la Es-

Ex Lection. Dedicat. Eccles. Hispalens.

pada desnuda, se encamina Fernando con este religioso triumpho à la Mezquita Mayor, consagrada yà en esta Iglesia, se canta el *Te Deum laudamus* en Accion de gracias por el especial favor, que habia hecho Dios à los Christianos, restituyendoles esta Nobilissima Ciudad, despues de quinientos treinta y cinco años, que habia estado en poder de los Moros; cumpliendose la Profecìa gravada en vna de las Llaves de la Ciudad con caractéres Hebrèos: El Rey de los Reyes abrirà: El Rey de toda la tierra entrarà.

Esta misma Accion de gracias se repite todos los años por esta Esclarecida Ciudad, por este Ilustre Cabildo, por este devoto Pueblo. Para que sea del agrado de Dios, es necessario, que cada qual de nosotros empuñe oy aquella Espada Evangelica: *Non veni pacem mittere, sed gladium*, la Espada, digo, de la mortificacion, que venciendo las passiones, alzanza la paz del es-

Math c. 10. ў 34.

piritu. No menos, que la Espada material, concurriò esta Espada à la recuperacion de Sevilla. A las mortificaciones comunes, añadìa el Santo Rey en el Sitio vn Cilicio, sembrado de menudas puntas de azero, y tres disciplinas cada semana, con que regaba el suelo de sangre, pidiendo à Dios con tiernas lagrymas, y fervorosos suspiros, el perdon de sus pecados, atribuyendo con humildad à estos la dilacion del Cerco. Primero se vencìa à sì, para vencer los enemigos, y sujetaba las passiones, para dominar las Ciudades. El desorden de las passiones, la corrupcion de los apetitos, los pecados de España, los de Sevilla, la entregaron en manos del Africano por la Espada vengadora de la Justicia Divina: *Ego Dominus eduxi gladium meum de vagina sua irrevocabilem.* Si no querémos, vuelva sobre nuestras cabezas esta terrible Espada, triumphemos de nosotros mismos con la Espada de la Penitencia, llorémos

Ezech. cap. 21. ℣. 5.

las

las culpas, y postrados à los pies de la Magestad, digamos con los Machabèos en la restauracion de Jerusalèm, y reparacion de el Templo: Conservadnos, Dios de nuestros Padres, esta preciosa libertad, que merecimos perder por nuestros pecados, y que solamente oy pedimos, para consagrarla à vuestro servicio. Ojalà os seamos siempre fieles, y que yà no os precisemos à que nos castigueis! Pero si aun tuviessemos la desgracia de irritaros con nuestros pecados, no descarguèis sobre nosotros estas calamidades funestas, que en cierto modo recàen sobre vuestro Santo Templo, y hacen blasfemar de la Santidad de vuestro Nombre. Despojadnos de nuestros bienes: disponed de nuestras vidas: sacrificad à vuestra indignacion á los Padres, y à los hijos: esto serà castigarnos con menos rigor. A todos vuestros golpes estarèmos submissos, y rendidos; pero no nos entregueis à las Naciones

1. Machab. cap. 19. v. 4.

Ido-

Idolatras, que no os conocen, ni à hombres impìos, que solamente os conocen, para insultar vuestra Magestad. Con estos afectos fervorosos, nacidos de vn corazon contrito, y humillado, serà esta Accion de gracias Sacrificio propicio, y aceptable à los Divinos ojos, nos miraràn con misericordia, nos comunicaràn la gracia necessaria, para conquistar la Ciudad Santa de la Gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

O. S. C. S. R. E.

